

LA CASA DE OBSERVACION DE MENORES DE MERIDA

UN CASO DE PSICOLOGIA SOCIAL: EL ESTUDIO DE UNA PANDILLA

El Angustioso problema de la niñez delincente (1)

En uno de sus célebres cuadros apresó Murrillo una escena callejera: varios niños, cubiertos de andrajos, en perfecto abandono, inclinados en semicírculo sobre los dados que manejan ávidamente, con anhelo de ganancia. . . ¡Son los pequeños vagabundos de todos los tiempos! Los niños de "nadie", sin más techo que la calle; con un mendrugo de pan por alimento. Sin más código moral que el viciado que se respira en tortuosos suburbios y lamentables parajes.!

No es de extrañar: en esa masa, en esa edad, prende con violencia el crimen, el delito. Es casi natural. Casi lógico. Por una parte: el espectro del hambre, aquellos repugnantes andrajos, y más adentro todavía: el complejo de sentirse "lo último", la piltrafa y el deshecho. Por otra: saber que fácilmente pueden remediar esa indigencia con las malas artes. . . .

La tentación es demasiado violenta para un niño en quien se conjugan ambos factores: hambre y falta de frenos morales!

Hoy, en pleno siglo XX - ¿siglo culto o bárbaro? —el problema más agudo. Porque esa solución inmediata de la indigencia —hurto, crimen. . . — aparece revestida ante los ojos de los pequeños abandonados con un halo de mágica atracción: el cine la sublima. ¡Si hasta resulta elegante el arte de robar! La prensa la fomenta. . . y, sobre todo, la creciente complicación de esta gran maquinaria —la vida moderna— al agudizar el desamparo, la hace más codiciada.

Por eso, Naciones realmente progresistas, han mirado de frente el problema:

¿cómo extirpar la delincuencia infantil?

¿cómo eliminar ese peligro social?

Y sobre todo: ¿Cómo regenerar esos desgraciados seres, desviados en la entrada misma de la vida?

Porque niño que se regenera, ciudadano y patriota que recobra la Patria.!

La Casa de Observación de Menores

En Mérida se ha afrontado el problema y

(1) Interrumpimos la serie de artículos sobre los superdotados, para dar cabida a estas notas acerca de un caso tan reciente y notorio.

se ha encontrado una solución en el área misma de la ciudad: la Casa de Observación de Menores. (2) La solución es de tipo moderno: no más estéril reclusión en una cárcel para quienes, por su misma edad, son capaces de abrirse sanamente a la vida, de "renacer".

Sí. En todo ser humano, y más en el muchacho, existe lo que llaman los psicólogos un "fondo autónomo". Es decir que en todo espíritu humano, hay una "zona", una franja inmaculada, que se salva de los naufragios de la vida. Franja que el mismo delincuente a veces desconoce.

Sólo falta que una mano amiga, un espíritu finamente comprensivo, indague esa zona, a donde no ha llegado el virus, la cultive con cariño, y a partir de ese trozo, produzca el milagro de la total regeneración.

Pero ¿cómo podrá expandirse, encontrarse a sí misma un alma infantil, entre las paredes de una cárcel? Cuando se ve considerado y tratado como malhechor, indigno. . .!

No ¡Se impone otro régimen, un sistema educativo nuevo!

A esto responde la Casa de Observación de Menores.

Su finalidad es esencialmente "reeducadora".

Cuanto en ella hay debe hablar a ese "fondo autónomo", a ese rincón todavía sano, capaz de nobleza y regeneración.

Por eso no es cárcel: es hogar. Es la "casa" del menor: tal vez nunca la tuvieron antes.!

Y en esa casa, adaptada, ventilada, hasta adornada con gusto, vive el menor una vida "racional".

Disciplina, sí: coacción angustiosa, no.

(2) En Mérida se da a este título otro sentido diverso que en Caracas, y viene a ser un instituto de readaptación, donde se admiten todos los menores con trastornos graves de conducta, sujetos al juez de menores. En Caracas, en cambio, la Casa de Observación tiene por misión "examinar, observar y diagnosticar los casos que se presentan. Es ella la que provee los restantes institutos del material humano infantil que ha examinado y el cual será sometido a un tratamiento racional. Su función es, pues, especialmente distribuidora". (Plan Vegas).

(3) Véase la nota anterior

Régimen de educación cuyos ejes son: el trabajo metódico, el contacto con la naturaleza, la instrucción, la Religión, el deporte, la vida higiénica, y sobre todo, el cariño y la comprensión, y la mano amiga!

Allí, a la entrada, se echa un velo sobre el turbio pasado, y se descubre generosamente lo risueño del porvenir: se crea una actitud prospectiva!

La Casa de Observación de Menores de Mérida tiene méritos especiales: es, con la de Caracas, (3) la única existente en Venezuela; en su sana rusticidad responde perfectamente al plan educativo —a base de campo— que persigue; es sumamente económica: elocuente ejemplo para quienes desean de realizar lo urgente, por estar esperando lo suntuoso, lo más acabado; la construcción es amplia, higiénica, "educadora".

El Estado Mérida debe felicitar por esta nueva obra, que junto con la Colonia Hogar y El Preventorio Femenino, son una respuesta acertada a una necesidad perentoria...

La mejor contraprueba de esta obra será el tiempo: cuando fruto de su funcionamiento, del tino y competencia de su personal directivo, se coseche la recuperación de seres hasta hoy nocivos.

Y nos dejábamos un último elemento de mérito: los muchachos de la famosa pandilla —los primeros usufructuarios del nuevo hogar— (4) vivirán allí con cariño, a gusto: "porque allí hay sudor de ellos". Esa casa es suya: donde está el sudor está el corazón...!

Así lo acentuó en sus elocuentes palabras, el día de la inauguración el Dr. Chiossone, alma e inspirador de esta obra, a quien nos permitimos sinceramente felicitar.

Y aunque todavía no podemos avanzar un juicio sobre el funcionamiento de esta Casa, que ahora se inaugura, abrigamos, sin embargo, la firme convicción de que responderá plenamente a su destino, iniciada y alentada como está por quien es conocedor y apasionado cultivador de la reeducación.

Un personal técnico competente; la sabia aplicación de los principios de la Educación, máxime de la formación ético-religiosa (re-

(4) A más de uno le asaltará la idea de que reunir una pandilla entera, y sólo ella, en una casa de readaptación, sea una grave rémora para esta finalidad.

El gobierno, percatado de esta dificultad, se ha propuesto romper el núcleo y entidad moral de la pandilla, intercambiando algunos muchachos con otros de diversas instituciones.

conocida universalmente hoy como uno de los principios básicos de la reeducación); el deporte; el trabajo... hasta la feliz conjunción de la música y el color... todo ello, lo esperamos firmemente, encontrará generosa cabida en ese nuevo centro.

¡Ojalá la conciencia colectiva justipreciara en su debido valor este género de obras y cayendo en la cuenta de su profundo sentido social, prestara su generosa colaboración material y un férvido voto de aplauso!

La pandilla de muchachos

Antes de cerrar estas líneas, dos palabras siquiera acerca de la famosa pandilla

He tenido ocasión de estudiarla despacio, de mezclarme en sus juegos y ocupaciones en este nuevo Hogar. El caso era bastante interesante para todo amigo de la Psicología y, sobre todo, para todo el que sienta hondamente los problemas de la niñez desvalida. A cada muchacho hemos procurado hacer una ficha completa biológica, en todo semejante a la que se elabora en el Colegio San Ignacio de Caracas y San José de Mérida (5).

Los datos, pues, que sobre estos muchachos poseo son abundantes.

Solo entresacaré algunos rasgos que, por tratarse de un caso tan notorio, pueden ser publicados sin perjuicio de ningún secreto profesional. (6).

Los niños de la famosa pandilla eran 14, comprendidos entre los 10 y 16 años.

Durante varias semanas, dieron quehacer a la policía y pusieron en conmoción a los particulares.

La organización era perfecta: su jefe —su táctica de robar— la distribución "equitativa" de lo hurtado— la guarida..

El jefe era de los mayores: un muchacho fuerte, de color, (12 eran blancos), de mirada fría y dura, con un gran retraso mental y escolar.

Entre los 13 restantes se encuentra de todo: el niño "curtido" psíquicamente, más o menos connaturalizado con el vagabundaje..

(5) Agradecemos sinceramente al Dr. Fermín Vélez su gentil colaboración, para el examen médico completo de estos muchachos que esmeradamente llevó a cabo. Para el examen psíquico me valí de diversas pruebas, sobre todo, de la observación sistemática en largas horas de convivencia.

A los que sabían leer aplicamos el Otis. De varios hicimos el perfil de Rossolimo. A los otros aplicamos otros métodos.

(6) En una próxima conferencia pensamos dar cuenta más completa de este grupo de niños delincuentes: de sus rasgos psíquicos, ambiente social etc.

El niño más bien sensible y delicado, que ha rodado casi sin saberlo, medio engañado, por la pendiente del hurto: rostros serenos e infantiles, no marcados aún por un resentimiento o un despecho.

En toda pandilla (¿no es la lección que da el cine?) el mote es algo imprescindible: es un punto de apoyo para las alas del ensueño infantil. Aquí tampoco faltaba el apodo: el "indio"; "Tronera", "Pico-e-loro", "Cachimba", la "lapa", el "chato", "niguaita", "cabrita" el "gato Prieto", "Morre-ro" "el negro" "Villorro". Hasta la nota infantilmente humorista: "siete-lochas" era el sobrenombre de uno, porque el infeliz, en una de sus incursiones domésticas, después de muchos sustos y peripecias, sólo había logrado siete lochas. El caso fué muy celebrado entre ellos, y quisieron perpetuar su memoria. . . Porque es de saber que pertenece a la psicología de estos muchachos la emulación, la jactancia. Un conocido autor ruso pinta con colorido realista el trato familiar de delincuentes adultos, en el seno de una prisión común: allí lo heroico, lo que priva y se estima es el valor, la sangre fría, la insensibilidad. . . El que más y mejor supo engañar, estafar. . . con un máximum de habilidad, un mínimum de tiempo, un lucro pingüe, ese es el artista consumado, el modelo...

En pequeño, pasa otro tanto en el reducido círculo de los niños delincuentes. Por eso estigmatizan, como una ridiculez, a quien sólo logra siete lochas!

Y ¿la organización? — Poseían su "táctica" para robar: Nunca iba uno solo a las casas. Siempre un mínimum de tres! En la unión está la fuerza! Uno de ellos se quedaba en la calle, encargado de olfatear algún próximo peligro (un policía - el dueño.) . . y de dar la señal de alarma.

Los otros dos tocaban a la puerta de la casa con el inocente intento de ofrecer o comprar botellas vacías. . . o algún otro objeto. Lo importante era entrar. Iban provistos de un saco "para recoger las botellas". Perc era el caso que mientras uno llenaba el saco de botellas (o lo vaciaba), el otro se encargaba "de hacer la inspección de las habitaciones": con las botellas entraban en el saco relojes, estilográficas, dinero. . .

¡ 32 relojes se encontraron en la guarida de estos muchachos.!

La distribución era "equitativa", casi "comunista": todo lo robado debía necesariamente distribuirse. Aun al más desmañado e inhábil — que menos contribuía al acervo común — debía tocar su parte alícuota: era miembro de la pandilla!

Este "estilo de vida", ejercitado durante meses dejó su huella en los muchachos: aprendieron, se hicieron profesionales y artistas. La habilidad de algunos llegó a ser ejemplar. Un muchacho de 10 años se expresaba con desprecio de su primer modelo: un artista de la pantalla. ¡Es que él, a los 10 años, había logrado hacer de espaldas, lo que el artista ejecutaba sólo de frente!

Conocer **prácticamente** a los hombres, esperar la oportunidad, decidirse rápidamente, ejecutar con soltura y suma habilidad, eran "secretos del arte" que ya varios poseían. . .

Todo ello requiere ciertas dotes. El que no las tenía fracasaba fatalmente todas las veces. Hubo muchacho que me confesó: cosas que robaba, viaje a la policía. ¡Era un tanto simplón y desmañado!

No se crea, sinembargo, que esos muchachos iban a robar con la imposibilidad anormal de algunos sujetos. . . Todos, aun los más habilidosos, me confesaron que el miedo, y a veces, intenso, les acompañó siempre. Miedo al peligro personal. . . pero también en alguno el temor de que, haciendo aquello, "ofendía a Dios y a mis padres que habían muerto".

Prevalecía, sinembargo, el ansia obsesiva de lo ajeno, mezclado con un inconsciente despecho: "Voy a arriesgarme aunque me maten", (palabras del jefe).

FACTORES DETERMINANTES DEL VAGABUNDAJE

La existencia de esta pandilla, como de todo menor delincuente, plantea a la sociedad una angustiosa interrogación: ¿qué factores indujeron a esos pobres muchachos a tan lamentable estado de desviación?

Después de un minucioso estudio e interrogatorio de cada muchacho (cuyos resultados no transcribimos aquí por falta de espacio), llegamos a las siguientes conclusiones **generales** acerca de las causas que motivaron el estado de "vagabundaje":

- 1) Ausencia del padre—Estado de miseria de la madre—
- 2) Como consecuencia, abandono material y moral por parte de la madre—
- 3) Malos tratos, tanto en la propia casa, como en las casas donde servía el menor—
- 4) Cambio frecuente de domicilio del menor: diversos pueblos—diversas casas de servicio—
- 5) Influjo del cine (y en algunos, de la mala prensa). . .
- 6) "Malas juntas" en frase de ellos.
- 7) Abuso de parte de personas adultas, de ambos sexos, origen de las enfermedades

que muchos de los muchachos padecen (alguno desde los siete años).

8) Explotación por parte de X—

9) Hambre — Falta de ropa—

10) Falta de instrucción y educación y, como consecuencia, falta de frenos e inhibiciones religiosas y morales— (7)

He podido observar un proceso que con bastante frecuencia se repetía en el origen de esta vida desviada:

o por los malos tratos recibimos en su casa;

o por el hambre que en su casa pasaban; o por el abandono y descuido de la madre, (ya que no se puede hablar del padre!) o a veces, por vivir la madre lejos, estos muchachos se independizaban de toda tutela, y se daban al vagabundaje—

Este nuevo estilo de vida ofrecía a su vez ciertas ventajas:

era una solución inmediata a su indigencia;

se les presentaba coloreada con un matiz de aventura novelesca y heroica, muy en consonancia con su edad: efecto del cine.

Añádase a esto:

1) La falta de principios y frenos morales;

2) El contagio psíquico, por el ejemplo de los compañeros;

3) El influjo positivo de X., quien fomentó en ellos la pasión del juego para explotarlos indignamente—

Los muchachos robaban:

para satisfacer el hambre y vestir su desnudez;

para ir al cine;

para satisfacer otras pasiones, despertadas en ellos prematuramente por los mismos adultos—

para poder jugar—

(7) Véase a este propósito los dos interesantes artículos que el P. Juan Francisco Hernández, con su competencia acostumbrada e inteligente celo por esta clase de problemas, publicó en la Revista Ene, Noviembre y Diciembre de 1943.

LA EXPLOTACION DE X

El caso de esta pandilla presenta una nota singularmente triste: la intervención nefasta de un adulto.

El hecho es notorio — El adulto, hombre entrado en años, está ya en la cárcel, a pesar de haberse creído a salvo, durante meses, después de apresado la pandilla.

Era un hombre que se servía de estos muchachos como de instrumentos de lucro—Poseía cerca de Mérida una pulpería, adonde iban los muchachos—en su mayoría limpiabotas—atraídos por el espejismo del juego y por la hospitalidad que el viejo les daba: un local sucio, donde dormían hacinados en el suelo, unos veinte muchachos.

El viejo les incitaba a robar y a vender lo hurtado. El muchacho corría, con el producto, a jugar con él. pero indefectiblemente, ganaba el explotador!

Tarde cayeron en la cuenta de sus muchas trampas y supersticiones. Sobra decir que el ambiente moral que allí se respiraba, en completa promiscuidad grandes y niños, no era nada recomendable.

Arruinado el muchacho, recibía como recompensa, el suelo para dormir y un vaso de guarapo para su sed!

En este aspecto, no se mostraron demasiado perspicaces los miembros de la famosa pandilla!

Mucho queda por decir sobre estos muchachos. sobre sus aptitudes y deseos, sobre la "franja immaculada" que en sus almas se esconde. Sí; al lado de tanta miseria, encontré fibras intactas, que vibraban al menor toque. Materia esta que dejamos para otra ocasión.

Las líneas anteriores —sobra decirlo— sólo han sido inspiradas por el sincero cariño y compasión hacia estos niños y por la fé ciega en su regeneración: también ellos están llamados a construir la PATRIA grande que todos soñamos.

Carlos Guillermo Plaza, S. J.